

LA COLMENA

Lo normal



Antonio Puerto Barrios
Médico

Era ya tarde y volvíamos a casa apretando el paso y yo me había distraído un poco de la conversación del grupo. Al retomar el hilo, se había pasado de la sorpresa por la hora, que aún no controlamos tras el cambio oficial a los problemas escolares de los hijos.

La conversación giraba en torno a la consideración de si es o no normal que a un chaval "le queden tres asignaturas".

Desconectado como estoy de estas cuestiones, entre otras cosas porque ya hace tiempo de mi bachillerato y no tengo hijos que me obliguen a estar conectado con el ámbito educativo, alguna vez había comentado esta y otras cuestiones relacionadas con amigos que se dedican a la enseñanza y que, en general, constatan una apatía no sólo entre el alumnado, sino también, y lo

que resulta más llamativo, entre sus padres.

Volviendo al principio, enseguida se formaron dos tesis enfrentadas; la mía contra la de todos los demás. Sostenía yo que no parecía razonable considerar este balance de curso como "normal", así que fui enseguida tachado de autoritario y poco comprensivo, amén de ser advertido de una futura flexibilización de mi criterio "cuando tengas tus propios hijos".

Con tal intensidad me fui reprochado que volví a casa con cierta mala conciencia de no entender no sólo a los padres, sino tampoco a sus hijos ni, tan siquiera, el empleo del concepto "normal", que ya planteaba sus dudas en ciertos ámbitos de la medicina. Los matices entre los conceptos "normal" y "anómalo" empezaron a enfrentarse en mi mente no sin producirme cierta inquietud: si

"normal" es equivalente a "frecuente", resulta que, con mi sesgo de información, se considera frecuente que a un hijo "le queden tres". Más preocupante aún; si "normal" resulta "situación que no produce distorsión en el funcionamiento habitual", porque eso supone que, ante tres asignaturas no superadas, todo sigue como si tal.

Probablemente influenciado por mi formación profesional, no estaba siendo capaz de analizar el empleo del término en esta circunstancia.

O tal vez sí, y esto supondría poder comprender comentarios como "te han robado la antena del coche por dejarlo en la calle, claro; es normal". O "se demanda mucha vivienda y, claro, es normal que los precios se disparen", o... en fin; prometo mirar el diccionario, a ver si resuelvo la cuestión.



Volver a empezar



María del Mar Villa Habas
Auxiliar Administrativo

Ya tienes siete años, juegas, estudias... La pandilla de amigos, estudias. Ya tienes trece años. Y cuentas los diecisiete, los amigos, estudiar, alguna que otra locura y la primera decisión trascendental, dudas... Qué eliges, tu futuro; pero tienes diecisiete años, no tienes madurez, simplemente las circunstancias obstaculizan o facilitan la elección de un camino. Eliges trabajar. Todo va bien. Eres independiente. Conoces a tu pareja, formas una familia, trabajas. Los niños crecen, te necesitan, trabajas. No queda tiempo para ti. Han pasado los años, has recorrido un camino, has vivido lo que has elegido. Un buen día, miras en tu interior, te cuestionas quién eres y qué hubieras podido ser. Prefieres no preguntarte por lo que ignoras; y como si de un espeso bosque salieras, ves el claro y ancho camino que tienes por delante, todo un mundo desconocido por explorar y todo un mundo por crear. Afloran recuerdos e inquietudes... diecisiete años. De nuevo en la línea de salida, la ilusión y un nuevo propósito, estudiar. ¿por qué no? Ahora tienes medios, autonomía y voluntad, ¡es un buen momento! Es duro el reencuentro con la disciplina, alto el coste para el tiempo libre, y destierro para la comodidad y pereza. Sin embargo, el esfuerzo te recompensa con el placer de conocer lo desconocido, de aprender lo que aprendieron los que eligieron otro camino, la satisfacción de sentirte premiado por el aprendizaje, de asomarte tímidamente al vasto mundo del conocimiento, de descubrir que existe un mundo de genios. Volver a la línea de salida. Sentir nuevas sensaciones, nuevos compromisos, el reto de vivir el otro camino. Tener la oportunidad de crecer. Volver a empezar.

Vestir bonito y oler bien



Juan José de Tena Romero
Fisioterapeuta

Nos aferramos a lo nuestro, lo próximo, lo afín y lo apreciado. Nos sucede en el entorno personal y familiar donde se desenvuelve nuestra vida social, llegando a chocar a veces la realidad evidente con la ilusión. Sin entrar en los intrin-

cados filtros que ponemos en juego y que nos hacen ver a unos pesados e insostenibles, y a otros amenos y cordiales, hay algo en los demás que en principio nos inspira, y provoca que le entreguemos generosamente nuestra confianza. Es un valor virtual de los más preciados dentro de las relaciones interpersonales. Se da y se recibe y así, se alimenta y crece, estableciéndose una simbiosis perfecta que da claridad, aliento, seguridad, firmeza y apoyo a nuestra vida de convivencia. Cuesta mucho ganarla cuando se ofrece a grupos de comunidades más o menos extensas, pero cuando se adquiere, nos reafirma, enaltece y nos da crédito y valor en nuestros postulados. Pero también se quiebra, se desvanece y muere, y es justo entonces, cuando donde hubo claridad aparecen tinieblas, donde aliento desánimo, allí la seguridad, aquí el miedo, la firmeza torna torpe, y el apoyo se difumina dando paso a la soledad. Un día sí y otro no aparecen en nuestro entorno personas que adquieren la confianza de los que le rodean, y otras que la dilapidan y traicionan. No faltar a la confianza de aquellos que esperan lo mejor de nosotros puede ser un buen lema en la vida.

Pelota de golf

Joaquín Gómez Ferreira
Enfermero



¿Debemos construir equipos?



María Díez Sánchez
Médico

Actualmente existe tendencia en los trabajos a abandonar la individualidad, pero no debemos confundir la agrupación con el equipo.

El equipo utiliza una metodología compartida para conseguir un objetivo común, con una clara comprensión de sus roles y funciones, con una organización flexible y consensuada, todos sus miembros son iguales de importantes, con sus fortalezas y debilidades permisibles y participan en la toma de decisiones y responsabilidad final.

El equipo es más importante que sus

miembros tomados de una forma individual, lo que no quiere decir que se deba olvidar a la persona, todo lo contrario, se cuida.

El trabajo en equipo tiene una serie de ventajas, entre las que destaco las siguientes: lo que consigue el equipo es mayor que la suma de los logros de sus miembros; existe un mayor grado de satisfacción profesional; permite utilizar técnicas nuevas o poco habituales, poner en marcha proyectos imposibles de forma individual; y además, el cliente tiene mayores probabilidades de que se cumplan sus expectativas y de ser mejor atendido.

Pero la dinámica correcta de la constitución de un equipo necesita un periodo de toma de contacto entre sus miembros, para, analizar los objetivos,

la organización, la metodología, la división de las funciones, e incluso las relaciones interpersonales.

Por eso no debe olvidarse que es necesario una formación para clarificar estos aspectos, y que sus miembros aprendan a trabajar de esta forma.

Sabiendo además que de este proceso inicial dependerá en gran medida la viabilidad futura del propio equipo, sin olvidar que las incorporaciones de nuevos miembros necesitan la "integración".

Si los objetivos están muy claros y el equipo está muy comprometido sus éxitos y eficacia están asegurados. Parece obvio que lo más útil en nuestro sector, sanitario, sería el trabajo en equipo, porque, ningún individuo es perfecto, pero el equipo si puede serlo.